



Acto institucional de visita al sondeo geotérmico en el municipio tinerfeño de Vilaflor de Chasna. |LP/DLP

La geotermia acerca la isla de Tenerife a una nueva era

Los sondeos geotérmicos en Vilaflor detectan recursos de alta temperatura a 2.300 metros de profundidad y refuerzan el potencial de una energía limpia

EL DÍA
Santa Cruz de Tenerife

Los sondeos de investigación desarrollados en el municipio tinerfeño de Vilaflor de Chasna han confirmado, a más de 2.300 metros de profundidad, fluidos geotérmicos con temperaturas superiores a los 100 grados centígrados y presiones cercanas a los 27 bares. El hallazgo apunta a un sistema hidrotermal en el subsuelo de la isla y representa uno de los avances más relevantes de la investigación geotérmica desarrollada hasta ahora en Canarias, abriendo la puerta a una fuente de energía renovable firme, constante y con un impacto ambiental mínimo.

La perforación ha sido impulsada por Energía Geotérmica de Tenerife (EGT), integrada por el Cabildo de Tenerife a través de ITER e Involcan, DISA y la empresa islandesa Reykjavík Geothermal, un proyecto pionero por su profundidad y por su financiación, procedente de los fondos europeos Next-GenerationEU.

En un territorio insular donde el suelo es un recurso limitado, la geotermia destaca frente a otras energías renovables por su capacidad de generar grandes cantidades de electricidad ocupando una superficie muy reducida. Su huella territorial es mínima, su impacto ambiental es muy bajo y permite ge-

nerar energía de forma constante durante todo el año, características que la convierten en una de las herramientas con mayor potencial para avanzar hacia una Tenerife menos dependiente de los combustibles fósiles.

Actualmente, cerca del 80% de la electricidad que consumen las islas continúa produciéndose mediante combustibles fósiles como el fuel y el gasóleo, una dependencia que genera alrededor de cinco millones de toneladas de CO2 al año y sitúa al archipiélago ante uno de los mayores desafíos de su transición energética. La geotermia se perfila como una alternativa capaz de aportar energía renovable firme, estable y gestionable, un valor especialmente relevante en sistemas aislados como el canario.

Las autoridades presentes en la visita institucional al sondeo —el presidente de Canarias, Fernando Clavijo; el secretario de Estado de Energía, Joan Groizard Payeras; la presidenta del Cabildo de Tenerife, Rosa Dávila; el presidente ejecutivo de DISA, Demetrio Carceller; el CEO de Reykjavík Geothermal, Magnus Ásbjörnsson; el consejero de Transición Ecológica, Mariano Hernández Zapata; el embajador de Islandia, Kristján Andri Stefánsson, y la alcaldesa de Vilaflor, Agustina Beltrán— coincidieron en subrayar la importancia del hallazgo, que trasciende el ámbito científico.

Rosa Dávila destacó que ya se puede hablar de buenos resultados. «Hemos investigado, hemos trabajado y hemos llegado a 3.000 metros de profundidad para conocer qué posibilidades reales tiene Tenerife, y lo que hemos encontrado confirma que estamos ante una oportunidad extraordinaria», señaló la presidenta del Cabildo, quien defendió que la geotermia «puede ayudarnos a garantizar el suministro energético, depender menos de los combustibles que vienen de fuera y avanzar hacia un mayor autoabastecimiento».

Dávila insistió, no obstante, en que ese esfuerzo «tiene que traducirse en bienestar para nuestra gente: en menos dependencia y en una energía más estable y competitiva para las familias y las empresas de Tenerife», y advirtió de que, para la segunda fase, «necesitamos una tarifa que sea regulada por el ministerio».

El presidente de Canarias, Fernando Clavijo, incidió en que «cada euro que dejamos de gastar en combustible importado es un euro que no repercute en la factura de la luz de nuestros hogares». «La dependencia energética exterior no es solo una cuestión ambiental: es una cuestión de bolsillo, de soberanía y de justicia territorial para unas islas que siempre pagan más por depender de lo que llega de fuera», agregó.

Alcanzar este punto ha exigido superar retos técnicos inéditos en España.

La investigación arrancó en 2024 con una campaña de estudios geofísicos y geoquímicos que identificó zonas con potencial geotérmico de alta entalpía entre los 2.400 y los 2.800 metros, confirmando que el sur de Tenerife reunía las condiciones necesarias para iniciar sondeos profundos. La perforación, iniciada en mayo de 2026, se enfrentó desde sus primeros metros a algunas de las formaciones volcánicas más duras del subsuelo tinerfeño, con potentes capas de basalto y hierro que obligaron a emplear maquinaria especializada y herramientas de acero al tungsteno, capaces de soportar más de 3.400 grados centígrados.

A principios de septiembre, el sondeo había alcanzado los 2.500 metros de los 3.000 previstos, lo que convierte a este proyecto en la iniciativa de geotermia profunda más avanzada de España. Más allá de la profundidad alcanzada, el dato relevante es que los trabajos han confirmado la presencia de los elementos necesarios para un sistema geotérmico con potencial energético: altas temperaturas, fluidos y permeabilidad en profundidad.

El secretario de Estado de Energía, Joan Groizard Payeras, subrayó que el hallazgo invita a mirar hacia la propia génesis de las islas: su origen volcánico y el aprovechamiento del calor. Explicó que este proyecto es el primero de nueve que han recibido financiación del Gobierno de España en Canarias, fruto de una apuesta «muy inteligente de colaboración público-privada», y avanzó que el resultado de los sondeos «va a ser la base que nos permita desarrollar ese marco regulatorio que dé certidumbre al desarrollo de estos proyectos».

Por su parte, el presidente de DISA, Demetrio Carceller, puso el foco en la tarifa de generación geotérmica, citando el ejemplo de Azores, donde el calor de la tierra genera electricidad desde hace décadas, y el de Alemania, cuya Ley de Energías Renovables mantiene desde 2014 una tarifa regulada de 252 euros por megavatio hora para la geotermia. «Canarias puede llegar a esa misma posición y lograr ahorros millonarios para todos los españoles», afirmó.

Las estimaciones apuntan a que cada 100 megavatios de potencia geotérmica instalada permitirían reducir aproximadamente un millón de toneladas de CO2 al año en la generación eléctrica, un dato que refuerza el valor estratégico del proyecto para un territorio insular donde la protección del paisaje y de los espacios naturales resulta esencial.

Los próximos meses serán determinantes para conocer la capacidad real del recurso detectado en Vilaflor de Chasna y definir las siguientes fases del proyecto. Los resultados obtenidos hasta ahora permiten vislumbrar una posibilidad que hace apenas unos años parecía lejana: que el calor acumulado bajo el suelo volcánico de Tenerife se convierta en una fuente de energía limpia, segura y permanente, capaz de situar a la isla más cerca de un modelo energético más autónomo.